

La inesperada muerte del Padre Coindre.

H. Javier Marquínez

Los hermanos se enteran poco a poco de las circunstancias de la muerte de su fundador. Seguramente, el Padre Francisco Vicente es llamado al arzobispado para recibir las noticias que le han llegado al vicario, el Padre Cholleton. La primera carta, enviada casi a título personal, es la del Padre Lyonnet, director del seminario de Blois, donde Andrés Coindre era superior. La segunda es la del Padre Guillois, esta sí por encargo del obispo de Blois, Monseñor de Sauzin, que parte la misma mañana del fallecimiento a una visita pastoral inaplazable.

El Padre Lyonnet, que narra los acontecimientos al detalle, cuenta cómo, a partir del 10 de mayo de 1826, el Padre Coindre deja de ir al recreo y, en cuanto termina los ejercicios de piedad, se encierra en su cuarto, algo totalmente contrario a su costumbre. La víspera de Pentecostés, el día 13, acaba el sermón llorando y apenas puede concluir la misa. Uno de los directores del seminario trata de hablar con él, pero solo responde hablando de magnetismo, iluminismo, el espíritu animal y las sociedades bíblicas. El obispo, vista la situación, le recomienda que vaya a Tours a pasar unos días con su querido amigo, el Padre Dufêtre. Así que el día 15 parte para Tours. No sabemos lo que allí pasa, pero Dufêtre decide devolverlo a Blois el día 18, mucho antes de lo previsto. En su vuelta a Blois, Coindre le dice a Lyonnet que no se encuentra bien, y poco después entra en una demencia casi continua. Habla de los decretos eternos, los ataques a la religión, el magnetismo, los sacrificios y la inmolación que debemos a Dios. Quiere inmolarse para la salvación del género humano. El Padre Lyonnet pone seminaristas, día y noche, para vigilarlo. A lo largo de la semana, tiene algunos ratos de consciencia y pide confesarse; el Padre Lyonnet escucha la confesión.

En la fiesta del Corpus Cristi, el día 28 de mayo, se encuentra casi bien, pasea por el jardín, se cambia de habitación. Durante todo el día 29 casi no dice una palabra. A las nueve de la noche, pide agua del Loira “porque la divina inteligencia ha caído dentro”. Manda apagar todas las luces y parece dormir. Hacia la una de la madrugada, ya del día 30 de mayo, se levanta, abre la ventana y se precipita. Instantes antes, un seminarista que oye el ruido se incorpora apresuradamente y llega a cogerlo por la camisa, pero esta se desgarró y cae.

Suponemos que, a medida que los hermanos van recibiendo las noticias que llegan desde Blois, pasan del dolor al desasosiego, y de la desesperanza a la confianza en Dios que tanto les ha recomendado su fundador.

Cuando comienzan a conocer las causas de la muerte, caen en el más absoluto estupor. ¿Cómo atribuir semejante tipo de muerte a un hombre con la mayor fuerza de carácter, que ha triunfado en tantas dificultades, que les dice a los seminaristas que no tengan miedo porque él ha pasado por todo lo que se puede sufrir en la vida? Un hombre que dice que está en su ambiente y que en ese momento es el hombre más feliz del mundo.

El golpe es igualmente terrible para las hermanas de Jesús-María. Claudina está en Lyon y tiene la premonición, el mismo 30 de mayo, de que algo grave ha sucedido. Cuando se confirma la noticia de la muerte del Padre Coindre, las religiosas piensan que la intuición de Claudina ha tenido algo de sobrenatural.

En los días siguientes, se empieza a saber más sobre los síntomas de la enfermedad que ha terminado con su vida y que hoy, más de doscientos años después, nos permiten establecer un diagnóstico probable: una encefalopatía urémica, caracterizada por las alteraciones del estado de la consciencia originadas por otra patología principal, en este caso una insuficiencia renal grave.

Esta llamada *fiebre cerebral* provoca alucinaciones, insomnio y alteración del estado de la conciencia.

El Padre Coindre sufre la enfermedad de la gota desde muy joven. Sin un tratamiento adecuado, que no existía en la época, es muy posible que la insuficiencia renal derivara en la encefalopatía urémica, cuyos síntomas concuerdan con los comportamientos del Padre Coindre en los últimos días de su vida: depresión, dificultad para manejar ideas, insomnio, fatiga, visiones, paranoias, etc.

El Padre Coindre se ve asaltado por la enfermedad más cruel, que le quita de golpe sus mejores cualidades. Es como si Dios hubiera querido llevar hasta los límites del sufrimiento y el abandono a su hijo querido, que había puesto alma, corazón y vida en la salvación de las almas. Todo arrebatado de golpe, como solo Dios sabe hacerlo. La terrible y desconcertante muerte del fundador, a imagen de la de muchos profetas y santos, es la del despojo total, la de la purificación absoluta que se necesita para llamar directamente a las puertas del cielo.

El Padre Coindre es enterrado el mismo día 30 por la tarde en el cementerio común, llamado así por pertenecer a varios municipios. Se ha dicho que no fue enterrado en la zona reservada al clero, debido a las circunstancias de su muerte. Es una versión que no se sostiene si tenemos presente que a su funeral asistieron sus compañeros sacerdotes, los seminaristas y todo el clero de Blois, a excepción del obispo, en visita pastoral a su diócesis. En 1842, el cementerio es desafectado, y con él desaparecen para siempre la tumba y los restos del Padre Coindre.

La muerte del fundador, en palabras del Hermano Javier, supuso para el Instituto “una pérdida irreparable, una prueba que la Divina Providencia disponía para nuestra pequeña congregación”.

Solo un detalle de la huella que dejó el Padre Coindre en Lyon. En 1848, veintidós años después de su muerte, la providencia San Bruno, aquella providencia femenina que había fundado en la Cartuja, seguía siendo conocida, entre las gentes de Lyon, como “la providencia del Padre Coindre”. La figura de este hombre excepcional, algo difuminada en algún momento de la historia, aparece hoy como la de un gigante de la evangelización y del renacer de la vida espiritual de la Iglesia de Francia después de la Revolución.

Del libro “El Hermano Javier. La fidelidad constante”.